

fué preparado por muchas circunstancias , que interesa estudiar , á fin de apreciar mejor el enlace de la época precedente con la que va á formar el objeto de nuestro estudio.

La civilizacion en su progresiva marcha ha pasado por las mismas fases que la especie humana en su desenvolvimiento. En las naciones primitivas , la sociedad ha recorrido sus diferentes edades , ha tenido su infancia , su juventud , su madurez , y aun pudiera añadirse su vejez. Lo maravilloso y la fábula envuelven siempre los detalles de la historia de los primeros pueblos , y por todas partes la supersticion acompaña á los siglos de la ignorancia absoluta. Mas tarde , en la época de la gloriosa juventud de las naciones , viene la edad de los combates y de los hechos heroicos , naciendo casi á la vez los mitos religiosos , la elocuencia y la poesía , del entusiasmo que inspiran las acciones brillantes , de la admiracion que escitan las maravillas de la naturaleza.

Pero así como solo pertenece al hombre en la edad madura aplicar á asuntos mas sérios su juicio y su razon , y asimismo reconcentrarse para estudiar su naturaleza , sus deberes , su destino , tambien debian aparecer en una época mas avanzada de civilizacion los legisladores , los moralistas y los filósofos. A medida que se alejaban los tiempos fabulosos y heroicos , se acercaban los de los pensamientos profundos ; al entusiasmo del misticismo ó de la poesía sucedian preocupaciones mas graves ; la necesidad de reflexionar , de razonar , de conocer. Se observaron desde luego los grandes efectos del sistema del universo , se estudiaron las leyes generales que se aplican á los seres criados ; despues dirigiendo los filósofos sobre sí mismos las investigaciones se aplicaron á sondear los repliegues del corazon del hombre , examinaron su naturaleza física y reunieron así en sus especulaciones elevadas los fenómenos del mundo material , los principios de la filosofia moral y los misterios de la organizacion , de la fisiología del cuerpo humano.

Así nacieron bajo el hermoso cielo de la Grecia los primeros gérmenes de la filosofia , transicion natural de la juventud de la civilizacion á su madurez , de las edades fabulosas y poéticas á los siglos de la observacion y de la ciencia. Despues de haber inventado dioses y héroes , la imaginacion de los griegos se aplicó á crear teorías filosóficas. Buscaron la verdad de escuela en escuela , por medio de suposiciones mas ó menos ingeniosas , despues llegaron á dirigirse á la naturaleza misma y hallaron en su estudio enseñanzas mas positivas , métodos mas seguros de razonar y algunas veces teorías , cuya profundidad y cuya realidad han sido confirmadas de día en día.

En el período que recorreremos , la historia de las ciencias médicas permaneció constantemente unida á la de la filosofia , y la historia de las

ciencias naturales confundida con la de los diferentes ramos del arte de curar, distinguiéndose muchas fases principales. La primera, comprende el cuadro de las escuelas filosóficas que precedieron á las de Cos y Estagira, se remonta hasta Homero y Hésiodo el primer poeta que ha escrito sobre ciencias naturales, considerándose los escritos de estos como los libros sagrados de los griegos. A estas primeras sectas que no hicieron mas que preparar el desenvolvimiento de las ciencias físicas, sucede una segunda série de filósofos que comienzan á renunciar á las especulaciones puramente teóricas para dedicarse á la observacion directa de la naturaleza. Hipócrates brilló en ella en primer término, como jefe de una poderosa escuela médica, á la cual se une bajo el punto de vista de las ciencias físicas y naturales la *escuela peripatética*, fundada por Aristóteles y continuada por Teofrasto.

La segunda, comprende la *escuela de Alejandria*. La ciencia abandona poco á poco el suelo de la Grecia y bajo los auspicios de los Ptolomeos se traslada al Egipto, su patria primitiva; pero no se fija allí largo tiempo y el prestigio de la gloria y el poder romano no tarda en atraerla á Italia.

En este último país y durante la época tercera se levanta la *escuela metódica*. Ya la filosofía especulativa habia dado lugar á verdaderas doctrinas científicas, entre las cuales tienen el primer rango las que se refieren á las ciencias naturales y al arte de curar. La escuela metódica, no es otra cosa que una escuela médica representada por Asclepiades, Temison, Plinio y Galeno, durante la cual, las ciencias naturales llegaron al mas alto grado de esplendor que las ha distinguido en la antigüedad.

§. III.

LOS FILÓSOFOS.

Entre las sectas que antes de los peripatéticos reinaron en la Grecia, algunas unieron á las especulaciones teóricas sobre los principios de las ciencias divinas y humanas el estudio de los fenómenos del mundo material, y por un exámen mas atento del hombre físico, prepararon el vuelo consecutivo de las ciencias médicas. Tales son, principalmente las sectas, á cuya cabeza brillan los nombres célebres de Thales, de Pitágoras, de Demócrito y de Empédocles.

Thales, fué el jefe de la *escuela jónica*: nacido en Fenicia el 7.º siglo anterior á la Era Cristiana, 639 años antes de J. C. (¹), pasó á Egipto con su familia y fué en algun modo educado por los sacerdotes

(¹) 640 segun el doctor Hoefer y otros anticuarios.

egipcios; volvió á su patria de edad de treinta años, y ya tenia mas de cincuenta cuando llegó á establecerse en Mileto. La geometría, la astronomía, las ciencias físicas fueron el principal objeto de su estudio: aquella física era, sin embargo, bien oscura, aunque las doctrinas fuesen muy avanzadas para la época en que se vivia. Pretendia que el agua es el único elemento ó la materia de que están formados todos los cuerpos. Atribuía el movimiento al impulso dado por un ser inteligente, un genio, un alma, un Dios único, en una palabra; comparaba la composición del universo á la organizacion del cuerpo humano; de ahí, las teorías de algunos filósofos de su escuela que tuvieron tantas veces por objeto las relaciones entre el hombre y el mundo: el *microcosmo* ó conocimiento de mundo interior, el mundo subjetivo, y el *macrocosmo* ó conocimiento del mundo exterior, del mundo objetivo. Por lo demás, la escuela jónica no nos presenta un verdadero interés, sino porque es el origen de todas las demás sectas sábias y filosóficas, y porque Pitágoras, Sócrates, Jenofonte, Aristóteles mismo, se refirieron de un modo evidente á los principios emitidos la vez primera por su fundador.

La *escuela itálica* tuvo por gefe á Pitágoras, nacido en Samos (*) al siguiente siglo, como unos 590 años antes de J. C. Discípulo de Thales y de Ferécides pasó la juventud recorriendo el Egipto, el Asia menor y la Fenicia; fué iniciado en Grecia en los misterios de Baco y de Orfeo, de modo, que los principios de su filosofía evidentemente debieron ser adquiridos en los de Hermés, de Zoroastro y de los semidioses de la Grecia antigua: se estableció, por fin, en Crotona, en aquella parte de la Italia meridional, llamada la gran Grecia, y fundó allí el célebre instituto que tomó el nombre de *Escuela Itálica ó Pitagórica*.

Esta escuela abrazaba á la vez el estudio de las ciencias morales, de las físicas y matemáticas, porque la division de las ciencias apenas fué comprendida hasta el siglo siguiente, y debe ser mirada como uno de los mas bellos resultados del genio de Aristóteles. Pitágoras consideraba al universo como una vasta armonía: suponía que todos los cuerpos están formados de partículas, capaces de ser animadas por un movimiento propio ó comunicado: miraba á estas partículas como unidades materiales, susceptibles de combinarse al infinito, lo que puede hacer remontar hasta su filosofía la doctrina de los átomos, atribuida despues á la *escuela eleática*, aunque segun Estrabon, lib. 16, sea debida á Moscho, filósofo fenicio, que floreció en Sidon antes de la guerra de Troya.

Pero lo que caracteriza principalmente la filosofía de Pitágoras, es la aplicacion de las matemáticas á las ciencias físicas y aun á las morales.

(*) Segun Diógenes Laercio, refiriéndose á Hermipo; Aristógeno, citado tambien por Laercio, le supone Tirreno.

Admirado de las propiedades especiales que distinguen á los números del encadenamiento que enlaza las nociones del aritmética y de la geometría, de la propiedad que poseen las proposiciones matemáticas de explicarse unas por otras y de dar origen á combinaciones regulares sistemáticas, Pitágoras (1) buscó en los números mismos el principio de la armonía universal y concibió, desde luego, todo lo que podia esperar la investigación de los fenómenos naturales del socorro de las nociones matemáticas; pensamiento fecundo, del que su escuela hizo algunas aplicaciones erróneas, pero que estaba reservado á los tiempos modernos, y sobre todo á Galileo, realizar completamente.

Demócrito de Abdera (2) fué á su turno el jefe de una secta célebre que llevó el nombre de *escuela eleática*; habia igualmente tomado los principios de su filosofía de los egipcios, de los persas y de la escuela pitagórica. Contemporáneo y compatriota de Leucipo, profesó la doctrina de los átomos que este habia adoptado, sin duda de Moscho y de los filósofos orientales. La escuela eleática, se distinguió señaladamente en las ciencias físicas, y llegó á ser origen de muchas teorías importantes, de las cuales se han aprovechado, á veces, los modernos. Demócrito miraba á los cuerpos como compuestos de partículas, que llevadas al último grado de division, se hacian indivisibles; de donde procede el nombre de *átomo*, compuesto de la partícula griega privativa y de cortar, y conservan, sin embargo, una forma determinada. Segun él, los átomos y el vacío son los principios de todo lo que existe; los primeros son infinitos en número, como el segundo en capacidad: la solidez de los átomos los hace inalterables; son los cuerpos primitivos que se atraen ó se repelen, se reunen ó se separan y dan así lugar á la composicion ó á la descomposicion de los cuerpos. Estos solo difieren entre sí por el nombre, la figura y la disposicion de los átomos de que están formados. El fuego se compone de átomos vivamente agitados; el hombre mismo es un compuesto de tierra y de agua, animado por el fuego; en una palabra, hallaba la explicacion de todos los fenómenos del universo, aun los de la economía viva, en los movimientos de los átomos y en sus relaciones de número, de forma y de situacion relativa.

Esta teoría, como se vé, no se halla muy distante de la que profesan

(1) Pitágoras, que parece se alababa de ser el décimo sexto nieto de Esculapio, no ha dejado escritos propios; sus discípulos interpretaron y transmitieron á la posteridad con mas ó menos exactitud las ideas que profesaba. Sabido es que una de las mas notables es la de la *metempsicosis*; y otra la de considerar al sol como centro del mundo. Respecto á la medicina, ya veremos mas adelante cuáles eran sus principios.

(2) Su nacimiento señala en 460, 470, 490 y 494. Por lo comun no es tenido Demócrito como fundador de la escuela eleática, sino Jenofanes, contemporáneo de Pitágoras. Algunos, segun Laercio, hacen Milesio á Demócrito, que vivió 109 años.

los modernos sobre la composicion de los cuerpos y sobre la forma primitiva de la materia. Leucipo, Zenon, Empédocles y Epicuro la desarrollaron aún, y si bien los historiadores la hacen remontar hasta Moscho, el honor principal ha quedado á Demócrito, en quien no se puede menos de reconocer una de las concepciones mas luminosas, uno de los pasos mas atrevidos que han dado las ciencias físicas en la antigüedad.

Empédocles de Agrigento forma ya un anillo mas avanzado de la cadena que une la filosofía con las ciencias médicas: pertenece á la secta itálica, y á él se atribuyen los *versos dorados*, que llevan el nombre de Pitágoras. Fué el fundador de la doctrina de los cuatro elementos, que subsistió por mas de veinte siglos, y que no fué destruida hasta fines del XVIII por los descubrimientos de la química neumática. A la verdad, al crearla, no hizo mas que conciliar los diferentes sistemas de los filósofos que le habian precedido. Thales, por ejemplo, queria que todos los cuerpos tuvieran el agua por origen; Anaximenes, creia que el aire era su primer principio; Pitágoras, pensaba lo mismo respecto del fuego; Jenofanes y Demócrito, tenian la misma opinion con referencia á la tierra. Reuniendo estos diversos modos de ver las cosas, Empédocles creó un sistema misto en el cual atribuyó á los cuatro elementos una parte igual en la produccion del universo y en los fenómenos que de ella dependen.

Respecto á las causas que determinan la reunion de dichos elementos ó su separacion, les daba los nombres simbólicos de *amistad* y de *odio*; concepcion nueva y profunda en la que se reconocia el origen de la teoría de las fuerzas atractiva y repulsiva, profesada por los modernos, así como el primer gérmen del sistema del antagonismo.

Por último, en las ciencias naturales habia apreciado ya Empédocles las grandes relaciones que existen entre el reino animal y el vegetal. Comparaba los granos de las plantas con los huevos, y la fructificacion con la gestacion de los animales. Habia reconocido aun los sexos en los vegetales, y miraba su hermafroditismo como uno de los caracteres que los distinguian del reino animal, en el cual hasta entonces no se conocia ningun ejemplo. ⁽¹⁾

Los filósofos, como puede inferirse de lo dicho, se entregaron desde luego á las investigaciones especulativas mas bien que á las observaciones. Es fácil comprender que la contemplacion del espectáculo de la naturaleza, de las grandes imágenes que presenta al espíritu y á las in-

(1) En tiempo de Herodoto, historiador mas antiguo, cuyas obras han llegado á nuestros tiempos, y que nació en Halicarnasó, Asia menor, el año 454 antes de J. C., distinguian ya los Babilonios los datileros ó palmas machos de las hembras, y practicaban la fecundacion artificial de estas para obtener frutos con mas seguridad.

dagaciones, debió ser el paso natural de las concepciones de la poesía á los trabajos reflexivos de la ciencia. Despues de la hipótesis sobre el origen del mundo, los elementos del universo, la causa de los movimientos celestes; se vinieron á observar y á calcular los fenómenos apreciables de la naturaleza. De aquella filosofía vaga, mezcla de verdades temerarias y de monstruosos errores, se pasó á investigaciones mas positivas, mas fecundas en inducciones: estando íntimamente unida la teoría de las funciones del cuerpo humano á la de la naturaleza del alma, la fisiología debió ser la primera rama de los conocimientos médicos á la cual se aplicó. Pitágoras, dirigió hácia ella la atencion de sus numerosos discípulos. Anaxágoras, imaginó una teoría del gusto, en la cual atribuía el sabor dulce á átomos redondeados, y el sabor ácido á átomos puntiagudos, sistema reproducido, como es notorio, por algunos químicos de los siglos xvi y xvii. Demócrito se ocupaba en investigaciones fisiológicas en el momento que Hipócrates, mandado á llamar por los Abderitanos, que temían por su razon, llegó á visitarle; el estudio de la fisiología conducia naturalmente al de la patologia, de la higiene, de la terapéutica y de la accion de los medicamentos. Pitágoras, que practicó la medicina, dió preceptos de higiene, tomados, en su mayor parte, de los sacerdotes egipcios y de sus propias observaciones. Muchos pitagóricos fueron médicos célebres; Epicarmo, escribió un tratado sobre las propiedades de los simples; Diágoras, siguió su ejemplo; Alcmeon, Timeo de Locres, Anaxágoras, Empédocles, Acron de Agrigento y otros muchos pertenecen á su escuela. Está, pues, fuera de duda, que las sectas filosóficas han dado un impulso real al desarrollo de las ciencias médicas. Pero esta influencia se hará mas y mas perceptible á medida que avancemos en el período que vamos estudiando.

En la época á que hemos llegado, podemos seguir con algun interés el origen y la marcha de las ciencias naturales aplicadas á la materia médica y al arte de preparar los medicamentos. Buscando los medios de aliviar á los hombres en sus enfermedades, se habian dirigido desde luego á los agentes sobrenaturales, á las invocaciones, á los oráculos, despues á los sueños, á los astros, á la mágia; mas adelante acudieron á los medios higiénicos, y por último á los medicamentos, que solo fueron aplicados por mucho tiempo al exterior. El uso de los medicamentos internos pertenece evidentemente á época mas avanzada. Los primeros agentes medicinales que se presentaron al espíritu, debieron ser las sustancias vegetales; así tambien lo piensan Plinio y otros escritores antiguos. Dichas sustancias suministraban al hombre alimentos para sus necesidades, y era natural que buscasse en ellas remedios para sus enfermedades; así la materia médica de los antiguos estaba casi esclusivamente reducida

á vegetales. Hemos visto que el catálogo era muy limitado en tiempo de Homero: los filósofos griegos, que practicaron la medicina, le aumentaron poco, porque la historia natural se hallaba aún en su infancia. Pitágoras apenas separaba la medicina de la magia y de la interpretación de los sueños; sin embargo, había aprendido de los egipcios el uso de cierto número de medicamentos. Plinio dice que había escrito un libro sobre la utilidad de la escila; creía el vinagre escilítico propio para prolongar la vida, y atribuía á la col, así como al anís, virtudes sobrenaturales. Recomendaba el uso del vino anisado contra la picadura del escorpión, la mordedura de las serpientes, y creía que la simiente del anís, puesta en la mano, era un remedio eficaz contra la epilepsia. Alababa la mostaza como alexiteria, y pensaba que el quenopodio de los jardines, *atriplex hortensis*, ó *armuelles*, ocasionaba la leucorrea, la ictericia y la hidropesía. Los pitagóricos empleaban frecuentemente remedios esternos; hacían mucho aprecio de las fomentaciones, de los ungüentos y nunca recurrían á las operaciones de la cirugía. Demócrito, según Petronio, se había ocupado en la estracción de zumos vegetales; se le atribuye el descubrimiento del agua divina ó celeste, *Latex scyticus*. Epiménides hacía un uso tan apreciable de la escila, que Teofrasto designa á esta bajo el nombre de planta *epimenidica*. Los Asclépiades de Guido tenían un medicamento para cada enfermedad: estos medicamentos eran en su mayor parte purgantes drásticos, como los zumos de euforbio, de eléboro, de tapsía, de coloquintidas, de brionía, las simientes Guidas, bayas del *Daphne mezereum* ó *Guidium* L., y la escamonea. Prescribían también con frecuencia el empleo del suero, de las aguas minerales, de los baños, de las fomentaciones; en una palabra y principalmente, una sana dietética.

Las sectas filosóficas ejercieron pues una influencia real sobre el desenvolvimiento de los conocimientos médicos; tuvieron sobre todo el gran mérito de hacer salir á la medicina del interior de los templos y de descorrer el velo misterioso que hasta entonces había cubierto su ejercicio. Practicando francamente la medicina, los filósofos dieron el primer golpe á las creencias populares relativas al culto de las divinidades médicas. La revolución de los habitantes de Crotona contra los pitagóricos, que trataban de mezclarse en su gobierno, habiendo destruido el instituto de Pitágoras, se dispersaron los discípulos, y no teniendo motivos para guardar sus secretos, no dudaron en divulgarlos, como tampoco en dejar ver que curaban las enfermedades por medios naturales. La medicina popular se ejercía por otra parte públicamente en los gimnasios, establecimientos destinados á la educación física de los griegos. Los *gymnastas*, que eran los subdirectores de ellos, trataban las enfermedades, y los *aliptas* ó bañeros, empleados subalternos, curaban las úlceras, practicaban la

sangría y preparaban los medicamentos. En fin, existían ya en los parajes públicos especies de oficinas en donde algunos empíricos y charlatanes despachaban drogas y suministraban á los heridos los primeros socorros ⁽¹⁾.

Todas las circunstancias espresadas determinaron á los sacerdotes de Esculapio á sustituir al culto mitológico el ejercicio racional de la medicina. Los Asclépiades de Guido fueron los primeros que describieron las enfermedades y el modo de tratarlas; segun las tablas votivas recogidas en los templos, formaron así la base de las *sentencias Guidianas*. Los Asclépiades de Cos no tardaron en seguir su ejemplo, y resultó una emulación que no podia menos de redundar en beneficio de las ciencias médicas. Vamos á ver cuáles fueron los venturosos frutos de este concurso; progreso inmenso, que se reasume por completo en la persona de Hipócrates y en la escuela célebre de que fué fundador este grande hombre.

§. III.

HIPÓCRATES.

Origen de la medicina racional.

Entre los templos de la Grecia consagrados al culto de Esculapio eran los mas célebres los de Rodas, de Guido y de Cos. Los Asclépiades, que eran sus sacerdotes, recogieron por muchos siglos las observaciones prácticas que su posicion les permitía hacer y las transmitían como un depósito sagrado á sus sucesores; es decir, á los individuos de una misma casta ó de una misma familia. Una de estas familias, descendiente en línea recta de las divinidades médicas que allí se adoraban, servía el templo de Cos. En el espacio de cerca de tres siglos, siete médicos de esta especie de dinastía sábia tuvieron el nombre de Hipócrates. El que brilla en primer rango entre ellos es Hipócrates II, nieto de Hipócrates I, el 20 de los descendientes de Hércules, y el 19.º, 17.º segun Cuvier, de los de Esculapio, uno de los genios mas extraordinarios de la antigüedad, el que marca la época mas importante, así como el apogeo de las ciencias médicas en los siglos anteriores á la era cristiana.

Hipócrates era hijo de Heráclides, y recibió de este las primeras lec

(1) Aristófanes, en una de sus comedias, *Thermophor*. V. 504, introduce un personaje que busca por todas partes una tienda ó botica en donde pueda hallar alguna poción abortiva para una mujer que estaba de parto. En las escavaciones de Pompeya y en el ángulo de una encrucijada, se ha hallado una botica con la muestra de la serpiente que muere de una manzana. Véase Cantú, lib. 6.º, cap. XXXIV, pág. 699, tom. 2.º, edición de G. y Roig.

ciones médicas; siendo aun muy jóven, abandonó el templo de Cos y á su pátria para instruirse viajando: permaneció largo tiempo en Tesalia, recorrió la mayor parte del Asia menor y volvió á Grecia, en donde se dedicó todo El resto de su vida al ejercicio y á la enseñanza de la medicina: era contemporáneo de Sócrates y de Platon, diez años mas jóven que el primero y unos treinta mayor que el segundo ⁽¹⁾; tuvo ocasion de conocer á ambos y de cambiar con ellos en sábias relaciones los principios de la filosofia y los del arte médica. Hemos dicho que visitó á Demócrito de Abdera y que le dejó penetrado de las ventajas recíprocas que reportaban aproximándose las ciencias y la filosofia especulativa. Despues de una vida enteramente consagrada al adelantamiento y á la ilustracion de su ciencia, Hipócrates murió en Larisa, Tesalia ⁽²⁾, de edad muy avanzada; Cuvier le supone en una parte 104 y en otra 110 años de vida; otros escritores tambien varían. Sus dos hijos Tesalo y Dracon, así como su yerno Polibio, que todos fueron médicos muy instruidos, recogieron y publicaron, despues de muerto el padre, las numerosas obras que habia compuesto.

Hemos dicho cómo fueron conducidos á renunciar á las prácticas misteriosas los sacerdotes de Esculapio, que hasta entónces habian cubierto con un velo el ejercicio del arte curar. Los Asclépiades de Guido y los de Cos, son los primeros que dieron el ejemplo de esta venturosa reforma. Era ya mucho para la medicina hacerla salir de los templos y quitarla el carácter oculto que habia retardado por tanto tiempo su desenvolvimiento. Hipócrates fué mas lejos; llevó hasta á la filosofia su método, la lucidez maravillosa de su genio, y estableció la omnipotencia de la esperimen-tacion, á la cual manifestó que debia quedar siempre sujeto el razonamiento. Antes de él, la medicina no era considerada por los filósofos sino como una rama accesoria de la filosofía; Hipócrates probó que los conocimientos médicos eran bastante estensos para constituir por sí solos un cuerpo de doctrina científica, al cual la filosofia podia sin duda suministrar grandes luces, pero que á su vez debia prestar á las inducciones filosóficas preciosos materiales. Desde entonces, en efecto, y bajo el imperio de las ideas y del ejemplo de Hipócrates, la filosofia y la medicina quedaron separadas como ciencias, como enseñanza, pero fué mantenida su unidad como doctrina, por la necesidad en que se hallan de prestarse mútuo apoyo y de conducir á la comunidad, la una sus principios de ob-

(¹) Cuvier supone la existencia de Sócrates anterior en diez años á la de Hipócrates, habiendo acaecido el nacimiento del primero 470 años antes de J. C. El de Platon se verificó, segun diferentes anticuarios, en 429 ó 430.

(²) En los Boletines de Medicina de fin de Setiembre ó primeros de Octubre de 1858, se dá cuenta del descubrimiento del sepulcro de Hipócrates.

servacion, la otra su método de razonar. Por todas partes se muestran efectivamente compañeras inseparables la medicina y la filosofía en los escritos de Hipócrates; pero su filosofía se distingue, sobre todo, en que nunca aventura una conclusion sin apoyarla en un número suficiente de experimentos. En esto se manifiesta el verdadero gefe de una nueva escuela, cuyas consecuencias desarrollaron sucesivamente y con tan buen resultado Aristóteles, Teofrasto, y despues de ellos muchos hombres que se dedicaron al estudio de las ciencias naturales y médicas.

Escederíamos los límites de este trabajo, si considerásemos á Hipócrates de otro modo que como el representante de la época mas brillante para las ciencias médicas en la antigüedad, ó bajo otros aspectos que los que enlazan los fastos de nuestra ciencia con los de las diversas ramas del arte de curar. Quede para otros el cuidado de hacer resaltar entre los amigos de toda ciencia la variada brillantez de ese vasto y poderoso genio; á nosotros nos bastará examinar cuál fué su influencia sobre los progresos de las ciencias físicas, sobre los de la historia natural, y hacer ver el estado de la materia médica y de la farmacia durante el siglo en que floreció.

En la física, que quedaba aún provisionalmente bajo el dominio de la filosofía, Hipócrates adoptó la doctrina de los átomos de Demócrito y la de la atraccion y de la repulsion de Empédocles: fué, si no el inventor, por lo menos el verdadero propagador de la doctrina de los cuatro elementos, que introdujo el primero en la fisiología; hizo corresponder á ella la de los cuatro humores del cuerpo animal: la sangre, la flema, la bilis y la atrabilis; segun él, su falta de proporcion producía el estado de enfermedad, y del restablecimiento de su equilibrio dependía el retorno á la salud. Creía que resultaban los cuerpos, no solo de la mezcla de los elementos, sino principalmente de la reunion de sus propiedades. A estas propiedades se dió mas tarde el nombre de *cualidades elementales*, y en ellas se fundó una teoría relativa á la accion de los medicamentos, teoría que gozó por mucho tiempo de cierto favor, y que aún subsistia en la época de Galeno.

No se hallan indicios de ciencias químicas en las obras de Hipócrates, y así tiene que ser, supuesto que no comenzaron á germinar entre los Arabes sino cinco ó seis siglos despues; tampoco figuran en el catálogo de sus agentes medicinales mas que un corto número de sustancias sacadas del reino mineral. La historia natural no habia acumulado todavía bastantes hechos y observaciones para constituir una ciencia; pero se acercaba el tiempo en que la escuela peripatética debia darle origen y elevarla rápidamente á bastante altura. Presentaremos mas adelante la lista de las sustancias naturales que entraban en la materia médica de Hipócrates, y

el cuadro de los medicamentos que componian la farmacia de su época. Al pasar la vista sobre este catálogo, se nota con admiracion, en opinion de algunos autores, el corto número de cuerpos materiales por medio de los cuales este médico ilustre obtuvo en su práctica tan grandes resultados. La farmacia era bastante restricta en sus operaciones como en sus productos; se observan en ella pocos medicamentos oficinales, casi ninguna preparacion metálica, y rara vez asociadas en una composicion muchas sustancias; los medicamentos esternos eran mas numerosos que los destinados al uso interior. Entre estos últimos, las tisanas, las bebidas dulcificantes gozaban del mayor crédito; el empleo que hacia Hipócrates de los medicamentos, tan juicioso como su diagnóstico, mas bien se parecia ó se aproximaba á una dietética racional que á una medicacion perturbadora, y podemos decir que hacia así de antemano la crítica de los abusos en que cayó la terapéutica durante los siglos posteriores.

Todas las obras atribuidas á Hipócrates no le pertenecen de un modo auténtico. Es fácil concebir que sus sucesores, encargados de recogerlas, hayan colocado á veces sus propios escritos bajo el amparo de tan poderosa autoridad. Pero como importa mas á la historia de la ciencia conocer su estado general en una época determinada, que averiguar la parte con que ha contribuido cada individuo para los trabajos y descubrimientos que pertenecen á la misma época, se refieren ordinariamente á Hipócrates todos los conocimientos médicos del siglo en que vivió; de una parte porque este nombre domina altamente á toda la medicina contemporánea, y de la otra porque el médico de Cos habia reunido en sus escritos todos los conocimientos de las edades precedentes.

Si bajo un punto de vista general son considerados los escritos de Hipócrates, se admira principalmente en ellos el espíritu de su método elevado, y del luminoso raciocinio que los distingue. Tambien se advierte la aplicacion que supo hacer, uno de los primeros, de las formas del lenguaje, á la esposicion, á la enseñanza de los principios científicos. En sus obras se halla el primer ejemplo de aquel estilo rápido, nervioso, lacónico, tan bien apropiado á la descripcion de las enfermedades y á la manera de observarlas; estilo que ha conservado al través de los siglos el nombre de su inmortal autor. La noble sencillez de su lenguaje iguala siempre á la importancia de las consideraciones que espone y á la exactitud de los principios que desenvuelve. La concision y la gravedad no excluyen la claridad, ni la elegancia del mismo; rebuscando en la antigüedad los primeros indicios de la alianza de las ciencias y de las letras, es glorioso para las ciencias médicas que se hallen en los escritos del príncipe de la medicina, que fijando las bases de una enseñanza científica, ofrece al mismo tiempo el mejor modelo del estilo apropiado á esta enseñanza.

La aparición de Hipócrates es uno de aquellos fenómenos característicos que se presentan alguna rara vez en la historia de las ciencias. Antes de él, los conocimientos referentes á la medicina habian llegado á un punto tal que al parecer esperaban que llegase un hombre de génio para reasumir sus principios y formar con ellos las bases de una doctrina completa. El porvenir del arte médica, se hallaba entonces en manos de dos clases de hombres que trabajaban diversamente para preparar su desenvolvimiento. Al paso que los filósofos perfeccionaban la lógica, meditaban sobre el sistema general del mundo y penetraban los misterios de la fisiología del hombre, los Asclépiades recogian y clasificaban las observaciones sobre las enfermedades, sobre los diferentes modos de tratarlas y sobre los agentes naturales propios para combatirlas. Hipócrates puso en juego los medios de los unos y de los otros, y concibió uno de aquellos vastos pensamientos destinados á formar época en la historia del entendimiento humano; tal fué el subordinar el raciocinio á la esperiencia é ilustrar la teoría por la observacion. Si las circunstancias favorecieron tan bello designio, es menester reconocer que su genio no les faltó, y que apoyó poderosamente con su ejemplo el principio que queria hacer triunfar. Notemos también que era sin duda llegada la oportunidad; que por todas partes se hallaban preparados los espíritus, y que aquel desenvolvimiento rápido de las ciencias médicas, que se atribuye á la influencia de Hipócrates, coincide con el mayor grado de esplendor á que fueron elevadas en la Grecia todas las artes y las ciencias. Al paso que la medicina ascendia así á la dignidad de una de estas, Sócrates y Platon propagaban los principios de la filosofía y de la moral, Tucídides y Herodoto escribian la historia, Píndaro creaba sus obras maestras de poesía lírica, Esquilo y Sófocles, Eurípides y Aristófanes ilustraban el arte dramática, Fidias, Zeuxis y Parrasio reproducian los tipos de la belleza en las formas humanas. Epoca admirable sobre la cual no cesarán las investigaciones de la posteridad, como sobre el período mas glorioso de los fastos de la civilizacion; siglo brillante de Pericles, cuyo brillo apenas fué igualado por el siglo que debia seguirle y que lleva, no obstante, el nombre de Alejandro.

§. IV.

ARISTÓTELES.

Desenvolvimientos de la física.—Orígen de la zoología y de la anatomía comparada.

Los sucesores de Hipócrates, que bajo el nombre de *escuela dogmática* propagaron la doctrina de su ilustre maestro, hicieron que obtuviera al-

gunos nuevos progresos la terapéutica, pero estendieron poco los conocimientos adquiridos en materia médica. No obstante, Dioclés de Caristio, uno de los discípulos mas célebres del médico de Cos, se ocupó en el estudio de la historia natural rudimentaria y manifestó una preferencia considerable hácia los medicamentos sacados del reino vegetal. Hacia mucho aprecio señaladamente de las sustancias que podian servir á la vez de medicamentos y de alimentos: compuso una obra sobre la utilidad de las plantas; sometió la preparacion de los remedios á ciertas reglas, y guiado por un juicio recto y sano, no adoptó las teorías erróneas que comenzaban á adquirir favor, relativamente á la accion terapéutica de los medicamentos. La historia natural hizo tambien cortos progresos en los años trascurridos inmediatamente despues de la muerte de Hipócrates; pero sobrevendrá un concurso feliz de circunstancias que hará salir á dicha ciencia de su inactividad prolongada y le preparará un triunfo brillante, haciendo servir á sus progresos, las expediciones lejanas, las conquistas de Alejandro, el desenvolvimiento del comercio de los griegos, y sobre todo, el admirable genio del fundador de la *escuela peripatética*.

Aristóteles nació en Estagira, á los confines de la Macedonia, el primer año de la olimpiada 99; 384 antes de J. C.; esto es, cerca del término del cuarto siglo anterior á nuestra era. Su padre, llamado Nicomaco, era médico de Amyntas, padre de Filipo, rey de Macedonia, y pretendia descender de Machaon, hijo de Esculapio. Habiendo quedado huérfano de edad aun tierna, fué educado Aristóteles por su tutor Proxeno; la educacion fué dirigida con habilidad y afecto, lo que no impidió al jóven pupilo disipar rápidamente su patrimonio. Entonces se hizo soldado, marchó á Atenas, en donde desprovisto de recursos, se puso á vender medicamentos en las plazas públicas y á sacar así partido de los conocimientos médicos que habia recibido de su padre y de su tutor. Ciertamente no debemos, como Epicuro, criticar, que Aristóteles haya ejercido la profesion de farmacéutico ó de *Rhizólogo*. Teofrasto hace notar que gran número de médicos y de personas recomendables se aplicaban entonces al estudio de las plantas y sacaban de ellas útiles medicamentos. ¡Quién sabe si en tales investigaciones es donde Aristóteles tomó el gusto á la historia natural, y este fué causa de que desplegase despues aquel admirable genio!

En la misma época abrió Platon en Atenas su célebre escuela de filosofía, y Aristóteles vino á ser, durante cerca de veinte años, uno de sus discípulos mas asíduos. Estableció él mismo una escuela en la que rivalizó con Isócrates como filósofo y como orador. Pero se dedicaba á la vez á la filosofía, á la elocuencia, á la historia natural, y su reputacion llegó

á tal punto, que Filipo de Macedonia, poco tiempo despues del nacimiento de Alejandro, 356 antes de J. C., le escribió aquella célebre carta que dice : « Filipo, rey de Macedonia, á Aristóteles, salud. Sabed que me ha »nacido un hijo: doy gracias á los dioses, no tanto por habérmele concedido, como por haber hecho que naciera en tiempo de Aristóteles. Espero »que le hareis un rey digno de sucederme y de mandar á los macedonios.» Algun tiempo despues de la muerte de Platon, el año 348 antes de J. C., habiendo los atenienses declarado la guerra á Filipo, Aristóteles se dirigió á Atarné, en la Misia, Asia menor, al lado de su amigo Hermias, que era alli Gobernador. Y como una traicion y la crueldad de Artajerjes, hicieron perecer á este amigo, el filósofo eternizó su memoria en una pieza de poesia admirable, le erigió un catafalco y se casó con Pythias, su hermana. Hacia el mismo tiempo Filipo le llamó á su córte y le confió la educacion de Alejandro, que tenia 13 años.

El maestro y el discípulo pasaron reunidos muchos años, y retirados al sitio llamado *Nymphæum*, situado cerca de Mieza. La filosofía, las letras y las artes, las ciencias físicas naturales y aun la medicina, entraron en el plan de esta educacion. Habiendo muerto Filipo asesinado, 377 años antes de J. C., Aristóteles quedó en la córte hasta el momento en que Alejandro llevó la guerra al Asia; se cree que le siguió en las primeras expediciones, pero no tardó en volver á Atenas, donde instituyó el *Liceo* y fundó la escuela llamada *peripatética*, porque daba sus lecciones paseando. Despues de la muerte de Alejandro, fué atacado Aristóteles por algunos filósofos rivales, y por fanáticos, que le acusaron de impiedad. No creyó conveniente sostener la lucha, y por ahorrar á los atenienses, dice, un nuevo atentado contra la filosofía, se retiró á la Chalcide, en la isla de Eubea, donde murió á los 63 años de edad, el 322 antes de J. C. (1)

La variedad ó mas bien la universalidad de los conocimientos que caracterizaron los escritos de Aristóteles, hacen difícil la tarea de presentar aun un simple análisis de los trabajos de este hombre eminente. Sin embargo, como no debemos considerarle mas que bajo el aspecto del impulso que supo dar á la física y á la historia natural, procuraremos retraernos á los justos límites de nuestro asunto.

La física era, como hemos dicho, inherente á la filosofía, de la cual formaba una rama muy principal. Aristóteles, discípulo de Platon, adoptó por largo tiempo los principios de la escuela platónica; pero no acomodándose siempre su razón, mas metódica y mas fria, á las hipótesis mas ingeniosas, cuando no tenian por punto de apoyo la realidad de los fenó-

(1) Diógenes Laercio, refiriéndose á Eumelo, dice que Aristóteles bebió el acónito para darse la muerte, lib. V, á los 70 años de edad, y segun Apolodoro de muerte natural á los 63, al mismo tiempo que falleció Demóstenes en Calabria.